

**Personajes que viajan:**  
**Una tipología del desplazamiento global en la narrativa de Santiago Gamboa**

Catalina García García-Herreros  
Universidad de Salamanca  
(Simposio CEISAL C/LT 1)

El siguiente estudio pretende establecer una tipología del personaje viajero en la narrativa de Santiago Gamboa<sup>1</sup> (Bogotá, 1965). Tema recurrente en toda su obra de ficción, el viaje —local, regional o global— constituye el eje de toda su creación novelística. Gamboa perfila en sus textos el prototipo del latinoamericano que viaja, atraído por diferentes motivos, hacia las grandes metrópolis del mundo. El dibujo de dichos personajes abarca un espectro que va desde la figura del meteco hasta la del cosmopolita y que, además, permite la exploración formal con espacios narrativos que se constituyen como el no-lugar por antonomasia: aeropuertos, aviones, trenes, automóviles. Al tratar el tema del viajero desde la perspectiva de la marginalidad — un hispanoamericano que se enfrenta al derrumbamiento de sus sueños ante la realidad que lo asila en un lugar con el que no puede identificarse— Gamboa es uno de los representantes de la nueva narrativa colombiana que construye su ficción en torno a fenómenos como la globalización, las dinámicas de mercado y consumo, la influencia de los medios de comunicación de masas y la aniquilación de una identidad que pueda seguirse buscando en espacios de tierra limitados y precisos. En el periplo y el hallazgo —geográfico o vital— de estos personajes viajeros, Gamboa habla del conflicto de identidad que supone la vida contemporánea en la aldea macroeconómica y global, una identidad que ya no encuentra, para constituirse, ningún asidero claramente identificable.

1. Tipología del desplazamiento.

Las novelas de Santiago Gamboa son novelas del movimiento en un sentido lato que abarca el desplazamiento, la variación, la inestabilidad, el desequilibrio, el frenesí y las marchas sin retorno. Es posible, incluso, afirmar que en los textos de Gamboa toda la acción realizada por los personajes consiste en un desplazamiento físico y que, por esta razón, toda su armazón narrativa está tejida en torno a una descripción enumerativa de escalas o puntos de tránsito. Sus textos sugieren las causas —externas o psicológicas— que motivan ese movimiento, caracterizan los lugares que funcionan como puntos de partida y de llegada, y esbozan las consecuencias de dicho traslado.

---

<sup>1</sup> Santiago Gamboa (Bogotá, 1965) es autor de las novelas *Páginas de vuelta* (1995), *Perder es cuestión de método* (1997), *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2002), *Los impostores* (2002), *El síndrome de Ulises* (2005). Además ha publicado la colección de relatos *El cerco de Bogotá* (2003) y el libro de viajes *Octubre en Pekín* (2002). Como periodista ha publicado con numerosos reportajes y columnas de opinión en el periódico *El Tiempo* (Bogotá) y la revista *Cambio 16*.

Un primer intento clasificatorio del itinerario en las novelas de Gamboa permite establecer dos categorías que están en correspondencia con la noción de frontera nacional. La primera es el itinerario local y abarca, a su vez, dos modalidades que son, por una parte, el movimiento dentro de la ciudad, y por la otra, el viaje regional en un espacio más o menos extendido pero siempre dentro de los límites de un país. Se habla, entonces, de un traslado en el que el viajero, independientemente del panorama cultural —similar o diferente al propio— que se vea obligado a asumir como nuevo contexto, no enfrenta la condición social que lo descubre como extranjero. La segunda categoría es la del itinerario global y abarca una gama de desplazamientos que pueden asociarse con fenómenos tan diversos como el viaje de turismo, el exilio, el asilo político, la formación académica, la búsqueda de oportunidades laborales y el mejoramiento de la calidad de vida.

El viaje de los personajes suele ir acompañado del movimiento psíquico o la consecuencia que dicho itinerario tiene. La causa que subyace a la mayoría de estos viajes —cuando no están motivados por situaciones extremas— es un frenético deseo de huida impulsado por la imposibilidad de arraigo o demora en un solo lugar. Los personajes de Gamboa, en estado de fuga permanente, más que como caracteres bien definidos, funcionan como indicadores de relación entre lugares distintos. Una vez inician su periplo, quedan sometidos a una inestabilidad psíquica que siempre corre con prisa hacia una «nueva vida»<sup>2</sup> cuyo única propiedad reconocible es que suceda en un contexto diferente. Así, la intención principal es escapar —«Podría escapar a una zona selvática: el Amazonas, piensa, o tal vez el Pacífico. Pero ¿escapar de qué?»<sup>3</sup>—, estar en otro lugar para ser otro.

---

<sup>2</sup> «A él también le gustaría tener un destino, estar en el centro de una vida. ¿Qué hacer? [...] Recuerda una frase de Alfredo Bryce: “Me he pasado la vida buscando un lugar en donde comenzar una nueva vida”». Santiago Gamboa, *Páginas de vuelta*, Bogotá, Norma, 1995, p. 416.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 13.

Debido a este movimiento frenético, a esta evasión constante, la interacción de los personajes con su entorno es atropellada y caótica. Sometidos a una serie de situaciones para las que no están preparados y a estrategias de relación socio-cultural que desconocen por completo, se sitúan a la defensiva ante un lugar que los maltrata, los arrolla con su diversidad inabordable, y en el que se ven obligados a sobrevivir. La huida se perfila como la única estrategia sobre la que tienen control porque «saber que hay una vía de salida ayuda a permanecer»<sup>4</sup> y, por tanto, dicha interacción entre los huéspedes y los lugares a los que llegan es inarmónica y desapacible.

## 2. Tipología del viajero.

Es posible desarrollar una tipología del personaje viajero en la obra de Santiago Gamboa en torno a dos ejes. El primero está constituido por las causas que motivan el viaje y que caracterizan la situación original del viajero. El segundo está conformado por la relación que se establece entre el personaje y el lugar de destino. Dicha relación se instaura, de diversas maneras, cuando el personaje ha perdido su condición de viajero para constituirse en exiliado, asilado, inmigrante ilegal, meteco o residente. La nueva situación condiciona las actitudes y reorienta las conductas de los personajes que, de esta manera, funcionarán como prototipos reconocibles.

Gamboa perfila en sus textos el prototipo del latinoamericano que viaja, atraído por diferentes motivos, hacia las grandes metrópolis del mundo. Desde el turista de clase alta que usa sus privilegios de viajero para destacar una jerarquía socioeconómica —«¿Usted conoce Nueva York, Nancy? / No, doctor. Yo soy poco viajada. / [...] ¿Y París, tampoco conoce? / No, doctor. Qué más quisiera.»<sup>5</sup>, hasta el personaje de clase baja que concentra todos sus esfuerzos en una soñada emigración que lo saque de

---

<sup>4</sup> Santiago Gamboa, *Vida feliz de un joven llamado Esteban*, Madrid, Ediciones B., 2002, p. 531.

<sup>5</sup> Santiago Gamboa, *Perder es cuestión de método*, Bogotá, Norma, pp. 66-68.

la pobreza —«Listo, Jefe. Yo lo llamo. *Keep in touch*. / ¿Habla inglés? / Me estoy preparando para emigrar. ¿Usted conoce allá? / -No, me gustaría, pero no.»<sup>6</sup>—, pasando por el intelectual que llega hasta París tras la prometedora sombra de una tradición reconocida de escritores: «Así fue que de Madrid, tras muchas dudas, decidí arriesgar viniendo a París, siempre con la idea de convertirme en escritor, convencido de que este paso, bastante osado, llenaría mi vida de experiencias que debían ser preciosas, pues ya había comprendido que para escribir era necesario vivir.»<sup>7</sup>

El encuentro con el lugar anhelado suele ser decepcionante e indicador de unas expectativas desmesuradas. La dificultad de esa situación suele empeorar con la recepción de una sociedad que se muestra poco solidaria con la integración de los trabajadores extranjeros:

— ¿Y por qué se vino a vivir a Francia? —preguntó, limpiándose la grasa de la frente—. ¿Es que no hay radios en su país? [...] Todo el mundo quiere vivir en Francia —opinó—. Por eso estamos como estamos. Francia no puede seguir siendo el hospicio de todos los pobres del mundo. [...] Lo normal es que cada uno viva en su país. Así habría menos problemas.<sup>8</sup>

### 3. Espacios narrativos móviles. El recurso del no-lugar.

Visto que las novelas de Gamboa articulan su acción narrativa en torno al tópico del traslado es fácil predecir que una gran cantidad de sus espacios narrativos son móviles. Los medios de transporte —el automóvil, el autobús, el tren, el avión— se constituyen en símbolos de ese periplo y caracterizan a los personajes que los usan.

El automóvil permite tanto el traslado de un sitio a otro dentro de la ciudad —«¿Ésta es Bogotá? Suciedad, automóviles»<sup>9</sup>—, como la exploración de los confines de la urbe y las zonas rurales. Como vehículo privado, permite una interacción bastante

---

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 28.

<sup>7</sup> Santiago Gamboa, *Vida feliz... op.cit.* p. 609.

<sup>8</sup> Santiago Gamboa, *Los impostores*, Barcelona, Seix Barral, 2002. p. 85.

<sup>9</sup> Santiago Gamboa, *Páginas... op.cit.* p. 66.

directa y personal con los lugares que se recorren y se constituye en extensión del paseante en esa actividad de reconocimiento.

El autobús caracteriza a su usuario como un individuo de menor nivel adquisitivo<sup>10</sup>. Este medio de transporte constituye, más que el automóvil, un espacio narrativo puesto que permite la interacción de una colectividad y, por tanto, la descripción de un microcosmos. El autobús es un no lugar que se desplaza llevando dentro de sí, por lapsos de tiempo más o menos cortos, toda la posibilidad de una vida: música, colores, personajes, paisaje, muestra móvil de la ciudad que lo contiene.

Carrera 13. A bordo de una buseta 127<sup>a</sup>. En la Caracas el puesto de la ventana queda libre y como un autómeta salta a ocuparlo. Ve el gentío caminando por los andenes, los puestos de cigarrillos y dulces alumbrados con velas; luego la oficina de Telecom., las casetas de comida y revistas de la 63, y vuelve a olvidarse. Las imágenes lo absorben: el pasaje comercial del cine Libertador, las casas de empeño, las florerías y, al final, la avenida Chile, antes de subir a la 9<sup>a</sup> y apurar un poco la marcha.

Al fin la buseta llega a la 106. Arturo se levanta del puesto pensando en la lluvia, baja y camina en la oscuridad.<sup>11</sup>

De forma parecida el avión alberga todo tipo de caracteres humanos que, por períodos relativamente largos de tiempo, comparten ese pequeño microcosmos artificial: «El avión de la Cathay Pacific salió a tiempo. Tuve suerte, pues mi lugar daba a una de las puertas de emergencia, es decir que tendría más espacio para estirar los pies. A mi lado, Pétit se quitó los zapatos, se puso un horrible suéter de lana y desplegó sobre sus piernas el ejemplar del día de *Le Figaro*. Qué grosería, qué mal gusto.»<sup>12</sup>

El aeropuerto, por su parte, representa la ficción localizada del movimiento. Ese puerto en el que nada permanece más que su descomunal arquitectura cumple con la función —o con la ficción homogeneizadora— que se atribuye a los lugares de paso que

---

<sup>10</sup> «— ¿Qué bus me sirve para ir al centro? / Al rato ya estaba en camino, sentada al lado de la ventana para mirar. Cogió bien duro la maleta porque ya iba advertida. ¡Qué cantidad de gente! Estaba un poquito asustada pero también feliz. Era Bogotá, y ahí, en un bus, ella, Gaitana Cadavid.» Santiago Gamboa, *Páginas... op.cit.* p. 66.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 77.

<sup>12</sup> Santiago Gamboa, *Los impostores, op.cit.* p. 83.

pertenecen a todos y a ninguno. Agrupando una gran diversidad de seres humanos que se igualan en virtud de su espera, de su anonimato y su cansancio, suaviza las más acusadas diferencias sociales. Descontando las zonas VIP, las monótonas salas de espera, los comercios que ofrecen todo tipo de artículos libres de impuestos y las zonas de alimentación homogeneizan a una multitud que, allí, adquiere esa cualidad difusa en la que las identidades desaparecen diluidas en la superposición de mensajes repetidos en todos los idiomas. Su actividad repetida tiene la virtud de hacer del tiempo una rutina de relojes electrónicos. El tiempo de los aeropuertos es minucioso, digital y carente de memoria, inhumano. El no lugar por antonomasia facilita la ironía, el distanciamiento: «todos dicen que en verdad los aeropuertos y las estaciones de tren son sitios tristísimos, tan tristes que no dan ganas de volver a viajar, pues a nadie le gusta meterse de lleno en la tristeza, y encima por esos precios.»<sup>13</sup> En la narrativa de Gamboa, el aeropuerto como lugar de tránsito se constituye como escenario por excelencia del movimiento y del desarraigo. Punto de partida y de llegada, zona fronteriza entre el aquí y el allá, entre el antes y el después, territorio que no ata, se erige como símbolo contemporáneo de la perenne actualidad, de la brevedad y de la desmemoria: un lugar en el que todos se aglomeran de manera efímera, un espacio para abandonar y olvidarse.

#### 4. Identidad y Globalización.

En esa historia de viajes sin retorno que compendia la obra de Gamboa es posible leer un cuestionamiento sobre la posibilidad de una identidad que, para definirse, ya no cuenta con asideros reconocibles. Los países de los que se huye porque no dejan lugar a la realización personal no resultan atractivos como referentes y los ciudadanos de esas regiones suelen preferir la ficción de la pertenencia a cualquier otro

---

<sup>13</sup> Santiago Gamboa, “Tragedia de un hombre que amaba en los aeropuertos” en *El cerco de Bogotá*, Barcelona, Ediciones B., 2003, p. 171.

lugar del mundo: «En suma, los niños hablarán tan bien esos idiomas que casi se podrá decir que son extranjeros, y así cumplirán el sueño de sus padres que consiste en tener un hijo lo menos colombiano posible»<sup>14</sup>

Sin embargo, la identificación con el lugar escogido como destino tampoco se alcanza. Los escenarios suelen tener efectos no calculados sobre sus nuevos moradores. La nueva y precaria condición de inmigrante acarrea la reducción, la sumisión de la cotidianidad a espacios diminutos en los que resulta difícil albergar noticias del pasado, y en los que sólo hay cabida para mínimas reelaboraciones de un microcosmos que permita la ligazón con lo propio: los transportes de libros, la cafetera, las cartas: «Cuando se decidió el viaje a Madrid, uno de los momentos trágicos fue la elección de los libros que venían conmigo. Sentí como si la biblioteca que había ido formando en mis pocos años de lector tuviera que ser entregada al fuego, y dejarla era una renuncia implícita a mi pasado.»<sup>15</sup>

Las habitaciones de extensión mínima, sin ventanas y sin baño, funcionan como celdas de paso en los que resulta imposible la creación de un entorno en que el inquilino pueda desplegar su identidad. «Un lugar dónde vivir. Es la obsesión de todo el que llega y fue la mía antes de encontrar esta pocilga de la rue Dulud.»<sup>16</sup> Así, el recién llegado habita recintos en los que no se desea permanecer y, por tanto, rincones de actualización permanente —hoy, aquí— en los que el ayer desaparece y el vacío se llena con desmemoria.

Dado que la identidad, o la conciencia de ser lo que se es en relación con algo, se configura en torno a una tradición individual o colectiva, el olvido de la historicidad — de la condición del personaje como sujeto histórico— acarrea, de manera inevitable, la

---

<sup>14</sup> Santiago Gamboa, *Vida feliz... op.cit.* p. 169.

<sup>15</sup> Santiago Gamboa, *Vida feliz... op.cit.* p. 468.

<sup>16</sup> Santiago Gamboa, *El síndrome de Ulises*, Bogotá, Planeta, 2005.

pérdida de dicha identidad. Pérdida que en casos extremos es análoga a la de autoestima, de dignidad o de la conciencia de los propios derechos.

En un mundo que se reinventa cotidianamente porque sus individuos han perdido los referentes que rodearon la primera parte de su vida, la identidad es impensable como resultado de un desarrollo histórico individual. La nueva personalidad que se desata es una forma de estar únicamente en presente, en la actividad del aquí y ahora, en la obligatoriedad de la subsistencia. La virtualidad de la desmemoria es infinitamente actualizable y ocasiona ese frenesí de la agitación en el constante movimiento.

## Bibliografía

- GAMBOA, Santiago, *Páginas de vuelta*, Santafé de Bogotá, Norma, 1995.
- GAMBOA, Santiago, *Perder es cuestión de método*, Bogotá, Norma, 1997.
- GAMBOA, Santiago, *Vida feliz de un joven llamado Esteban*, Madrid, Ediciones B, S.A., 2002.
- GAMBOA, Santiago, *Los impostores*, Barcelona, Seix Barral, 2002.
- GAMBOA, Santiago, *El cerco de Bogotá*, Barcelona, Ediciones B, S.A., 2003.
- GAMBOA, Santiago, *El síndrome de Ulises*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana S.A., 2005.
- GAMBOA, Santiago, “Recuerdos de Bogotá” en *Ronda Iberia*, julio de 2002. pp. 124—128
- GAMBOA, Santiago, “¡Ah, Bogotá!” en *Cromos* (Colombia), **4232**, 15 de marzo de 1999 (tomado de [www.cromos.com.co/html/column5.html](http://www.cromos.com.co/html/column5.html) 07/06/02)
- ACHUGAR, Hugo, “Humanismo en época de mutaciones” en *Brecha*, 2 de septiembre de 1994, p.22
- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo, “Mi generación frente a Europa” en KOHUT, Karl (ed.): *Literatura colombiana hoy: Imaginación y Barbarie*, [Actas del Simposio “Literatura colombiana hoy, imaginación y barbarie” del 5 al 8 de noviembre de 1991] Frankfurt; Madrid, Veuvert; Iberoamericana, 1994, pp. 33-38.
- AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, México, FCE, 1965.
- BECERRA, Mauricio, “¿Naufraga la novela?” en *El Tiempo*, sección cultural, Bogotá, 4 de julio de 1999.
- CANO GAVIRIA, Ricardo, “La novela colombiana después de García Márquez” en *Manual de literatura colombiana*, Bogotá, Planeta, 1988, vol II, pp. 351-407.
- Clifford, James, “Las culturas del viaje” en *Revista de Occidente*, **170-171**, julio-agosto de 1995, pp. 45-74.
- COBO BORDA, Juan Gustavo, “La narrativa colombiana después de García Márquez” en *Boletín cultural y bibliográfico* (1988) XXV, 14, pp.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- GIRALDO, LUZ Mary (coord. y comp.), *Fin de siglo: narrativa colombiana*, Santiago de Cali, Editorial Facultad de Humanidades y Centro Editorial Javeriano CEJA, 1995.
- GIRALDO, LUZ Mary, *Ciudades escritas*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2000.
- HUYSEN, Andreas. *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, (trad. Pablo Gianera), Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora S.A., 2002. (1986).
- LYOTARD, Jean-Francois, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, (trad. Mariano Antolín Rato), Madrid, Cátedra, 1987.
- MANRIQUE SABOGAL, Winston, “Nuevas voces de Colombia” en *Lecturas Dominicales* (1999, 13 de junio), pp. 2-3.
- MEJÍA RIVERA, Orlando, *La generación mutante: nuevos narradores colombianos*, Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2002.
- MIGNOLO, Walter D., “Globalización y latinidad” en *Revista de occidente*, **234**, noviembre de 2000, pp. 29-42.
- ORTIZ, Renato, “Diversidad cultural y cosmopolitismo” en *Revista de Occidente*, **234**, noviembre de 2000, pp. 7-28.
- PALAVERSICH, Diana, “Entre las Américas Latinas y el Planeta USA: Dos antologías de Alberto Fuguet” en *Ciberletras* (2002 July) 7: (no pagination)
- Peñamarín, Cristina, “Fronteras interculturales en la comunicación” en *Revista de Occidente*, **234**, noviembre de 2000, pp. 43-59.
- PINEDA BOTERO, Alvaro, “Novela colombiana: la propuesta de los noventa” en Luz Mary Giraldo (coord.), *Fin de siglo: narrativa colombiana*, Santiago de Cali, Editorial Facultad de Humanidades y Centro Editorial Javeriano CEJA, 1995, pp.357-363.
- SÁNCHEZ LOZANO, Carlos, “Entre la necesidad y los intereses creados” en *Magazín Dominical* (1999) 833, pp. 14-15.
- V.V.A.A., “De Macondo a la vorágine urbana” en *Babelia (El País)* **607**, 12 de julio de 2003, pp. 2-5.
- V.V.A.A., “Siete vías a la ciudad” en *Magazín Dominical (El Espectador)* **806**, 25 de octubre de 1998, pp. 4-9.
- WILLIAMS, Raymond, *Una década de la novela colombiana. La experiencia de los setenta*, Bogotá, Plaza y Janés, 1980.

## Entrevistas

- CORRALES SORIANO, Dolores, “Santiago Gamboa” en *Opcit*, **70**, agosto de 2002.

- DON, Rubén, “El reino de los matices” en Librusa, México:  
<http://www.librusa.com/entrevista/gamboa.htm>.
- DUQUE LÓPEZ, Alberto, “Santiago Gamboa, el periodista que escribe novelas” en Revista Diners, <http://www.revistadiners.com.co/noticia.php3?nt=3637>.
- ESTEBAN, Iñaki, “La etiqueta del realismo mágico ha perjudicado hasta al propio García Márquez” en *El Correo*, Bilbao, 8 de junio de 2002.
- MÉNDEZ, Iván R., “Las sociedades en crisis exigen otras versiones de sí mismas. Santiago Gamboa: la impostura como estrategia.” en *Icono*, 19 de agosto de 2002, <http://www.analitica.com/cyberanalitica/icono/7948819.asp>.
- ORTEGA BARREÑO, Pilar, “Santiago Gamboa reivindica la impostura en su última novela” en *El mundo*, 11 de abril de 2002.
- QUINTANA, Marsolaire, “Santiago Gamboa pende de un hilo” en *El Universal*, “Verbigracia”, 17 de agosto de 2002.  
<http://noticias.eluniversal.com/verbigracia/memoria/N220/central2/shtml>.
- ROMEO, Félix, “Entrevista con Santiago Gamboa” en *El Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 18 de abril de 2002.
- R.M., “Los latinoamericanos necesitamos publicar en España” en *El País*, Madrid, 10 de junio de 2002, p. 35.
- Semana (revista), “Quería escribir una novela que no sucediera en Colombia” en *Semana.com*, 26 de abril de 2002: <http://semana.terra.com.co/>.
- VILLALOBOS GARCÍA, Viviana, “Santiago Gamboa es el principal impostor” en *El País*, Colombia, 25 de agosto de 2002.  
<http://elpais-cali.terra.com.co/historico/ago252002/Gac/gal.html>.
- ZARAMA, María Claudia, “Entrevista con Santiago Gamboa” en *El País* de Cali. (tomado de <http://www.javeriana.edu.co/pensar/entre.htm>).
- ZARZUELA, Ana, “En esto de escribir libros la única regla es la credibilidad” en *Cambio 16*, **1588**, 13 de mayo de 2002, pp. 66-67.
- ZARZUELA, Ana y Luis GARCÍA, “Entrevista a Santiago Gamboa” en *Literaturas.com*, <http://www.literaturas.com/gamboa.htm>, 3 de septiembre de 2002.